

Desarrollo social y humano a partir de la consolidación de la familia

Juan Carlos Marín Escobar *

El punto principal que vamos a desarrollar en este ensayo se centra en cómo, trabajando con familias y con los miembros que la integran y por tanto potencializando e impulsando a la institución familiar, podemos también, en un marco más amplio, influir y propiciar el desarrollo de la sociedad.

Se trata de rescatar el papel que debe jugar la familia, más allá de la socialización de los individuos que la conforman, para buscar la incidencia de sus acciones en el entorno social.

Este es un intento que parte de nuestra realidad, representada por la microorganización familiar, para llegar a afectar positivamente los espacios macros de la sociedad, mostrándose que con un proceso coherente, sistemático y reflexivo de intervención comunitaria, nutrido de elementos investigativos, se puede llegar a verdaderas transformaciones.

Es esto lo que se presenta a continuación:

Es claro que en América Latina la crisis es algo más que un indicador o un concepto,

* Psicólogo. Magister en Desarrollo Social, Universidad del Norte. Coordinador de Investigaciones del Proyecto Costa Atlántica, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

es una cotidianidad que agobia con severidad a las mayorías de la población.

La pobreza ha dejado de ser patrimonio de los sectores pobres para convertirse en realidad angustiada para los estratos medios y bajos.

En Latinoamérica se estima que existen unos 170 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza¹ y dentro de este mismo conjunto existen 36 millones de niños desnutridos².

La mortalidad infantil asciende a la tasa de 63 muertos por cada 100 nacidos vivos, siendo la desnutrición, las enfermedades gastrointestinales y respiratorias sus principales causantes³. A esto se suman las condiciones paupérrimas de vida y de saneamiento ambiental que inciden de manera determinante en la salud de los niños.

Asimismo, el índice de desempleo asciende al 9%, contándose unos 29'610,000 ce-

¹ *Notas sobre el Desarrollo de América Latina*. Primera cumbre iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Guadalajara, México, 1991.

² AMAR AMAR, José, *Los Hogares Comunales del Niño*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1986, p.1.

³ UNICEF, *Estado mundial de la infancia*, Barcelona, Ediciones, J y J Asociados, pp. 72-75.

santes, siendo el nivel adquisitivo para estas personas realmente muy bajo ⁴.

Estas cifras sociales, y sin duda muchas otras, incluyendo el empobrecimiento económico, la baja productividad, las economías monolíticas, representadas en la extracción y dependencia de un solo producto —invariablemente del sector agrícola— para la obtención de divisas, la discriminación de los productos para exportar, por parte de los países industrializados, entre otras, convierten a Latinoamérica en una región pobre y subdesarrollada.

Desafortunadamente, Colombia pertenece a esta realidad. Actualmente el número de individuos inscritos en la franja de pobreza, según datos reportados por la CEPAL, llegan a unos 9 millones 500 mil personas ⁵. En tanto que el número de muertes en niños menores de un año por mil nacidos vivos es de 39, y el 1.6% de cada mil muere entre los 1 y 7 años ⁶, representando la mortalidad infantil el 3.6% del total de América Latina y llegando a 44.000 el número de muertes anuales de niños menores de 5 años ⁷.

El informe del PNUD 1992 sobre Desarrollo Humano señala claramente, con base en estos indicadores, la existencia de dos realidades sobre el planeta: una sociedad

de la abundancia, donde la mayoría de la gente se enferma física y mentalmente por excesos, y la otra realidad, la de la mayoría de los países, entre ellos los latinoamericanos, donde casi la mitad de su población se muere de hambre y sufre de carencias elementales para la sobrevivencia ⁸.

Pero esta situación social en que viven todos los países de América Latina, y contando entre ellos a Colombia, y que los identifica como subdesarrollados, ha llevado a la concepción —errónea por demás— que el desarrollo, tal como lo entienden los países industrializados, es la escala siguiente y obligatoria que debemos seguir. De esta forma el subdesarrollo sería entendido como una etapa previa al desarrollo y a la industrialización.

Es esto lo que ha propiciado, seguramente —pensando en la manera como han llegado a procesos de desarrollo los países industrializados—, que imitemos los modelos económicos que han llevado a éstos a la "mayoría de edad", sin intentar definir una estrategia propia y autónoma que pueda ser coherente con nosotros mismos y con nuestra realidad.

Dos modelos básicos ilustran los intentos por superar la crisis ya descrita, y de paso muestran la influencia del sector externo. La CEPAL, en un informe efectuado en los años ochenta y después de un exhaustivo estudio, consideró que el problema

⁴ COYUNTURA Económica Latinoamericana N° 2, octubre de 1991, Vol. XXI, Fedesarrollo, FESCUL, Cladei, pp. 44-246.

⁵ UNICEF, op. cit., p. 35.

⁶ PROGRAMA nacional de acción en favor de la infancia. Santafé de Bogotá, 1992.

⁷ UNICEF, op. cit., pp. 35, 72-73.

⁸ PNUD, *Desarrollo humano. Informe 1992*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.

del subdesarrollo de los países de América Latina estaba determinado, entre otras cosas, por la inundación de productos extranjeros, por una excesiva apertura de mercados, por el poco fortalecimiento de la industria primaria, por la existencia de una economía monolítica, y por la estructura poco funcional de las entidades estatales.

Para tal efecto diseñó una especie de plan que recomendaba entre otras cosas: la adopción de un sistema proteccionista, la sustitución de importaciones, el fortalecimiento de la industria primaria y una mayor participación del Estado ⁹.

Aunque, quizás, se pueda encontrar uno que otro beneficio menor, en términos generales el plan sugerido por la CEPAL demostró ineficacia para alcanzar el desarrollo. Se puede concluir, en este sentido, de manera sintética, que la década de los 80 se caracterizó por la readaptación de las economías latinoamericanas a la nueva división internacional del trabajo, siendo las fuerzas principales de esta nueva coyuntura: la empresa multinacional y el Estado; pero por la naturaleza misma de la empresa multinacional de ser monopolista y, por tanto, incentivadora de la acumulación, la pequeña empresa —manufactura— y el Estado entran a jugar un papel de pleno entendimiento y cooperación. En últimas, lo que se logró fue meramente un irregular desarrollo del sector manufacturero.

La década de los 80 significó, para la vida económica y social de los países latinoamericanos, una crisis, tanto en el campo de lo fiscal como en el sector externo. En lo fiscal, porque la presencia del Estado en la producción de bienes y servicios y la estatización de empresas no fue acompañada de políticas prudentes en precios, tarifas y financiamiento. En el sector externo, porque los productos primarios sucumbieron, entrando en desequilibrio ante los bienes y maquinarias que había que importar.

Más recientemente, el agotamiento de este modelo, y los cambios ocurridos en el mundo, relacionados con la internacionalización de la economía, el avance de las comunicaciones y la informática, el uso de la electrónica y la biotecnología en el trabajo del hombre y las transformaciones en la organización socio-territorial, representados en el *Glasnot*, la *Perestroika*, el final de la guerra fría, entre otros ¹⁰, llevó al fortalecimiento del llamado neoliberalismo.

En este sentido, Amar sostiene:

La macrotransición de la década de los ochenta se caracteriza por una revolución mundial en todos los niveles de la existencia. El orden mundial que estructura la vida política y económica del siglo XX se está extinguiendo para configurar un nuevo orden que parece transferir el poder a la mayoría, en lugar de a

⁹ CEPAL, *La pobreza en América Latina. Dimensiones y políticas*, Santiago de Chile, diciembre de 1985, Naciones Unidas.

¹⁰ AMAR, José, "El desarrollo humano en las perspectivas del siglo XXI", en *Investigación y Desarrollo*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, julio de 1992.

una minoría, y donde el agente impulsor no es la violencia sino la comunicación y el conocimiento" ¹¹.

Sin duda, estas son variables que han llevado a la existencia de un mercado internacional marcado por las leyes que rigen la competencia, la eficiencia y la efectividad.

De esta forma la apertura de mercados, la privatización de la economía, la reducción de las barreras proteccionistas y la liberación de los regímenes de inversión extranjera fueron variables que se empezaron a manejar para la vigencia del modelo neoliberal ¹².

Este nuevo orden económico que se inscribe para América Latina como nuevo paradigma en el desarrollo económico y social ha encontrado alguna expresión recuperadora en países como Chile y México, en donde la actividad económica, las inversiones y el empleo han vuelto a experimentar cierto crecimiento.

En general, para América Latina, los años 90, en términos económicos, han significado hasta ahora una leve mejora en la producción, en las inversiones y en el empleo. La baja en la tasa de inflación también ha sido patente.

Sin embargo, estos avances, comparados con los logrados en los "años dorados", no

son buenos, ya que ni siquiera en los países más exitosos durante este nuevo orden se han recuperado las tasas de crecimiento y la acumulación de capital que predominaba en dichos tiempos, por lo que sería una temeridad pronosticar éxitos en la aplicación de este modelo. Pero lo que sí se puede demostrar es que el peso del "Nuevo Modelo" recae sobre los sectores de menos ingresos, mediante la sistemática aplicación de nuevos impuestos y restricciones al gasto público, aspectos que sin lugar a dudas caen como una pesada carga ¹³.

Aunque aún es temprano para determinar el éxito o el fracaso del modelo de apertura, sí se puede señalar con alguna certeza que mientras el gobierno no tenga presente que el desarrollo debe buscar fundamentalmente el bienestar del hombre y además pensar en las generaciones futuras, son escasas las posibilidades con las que cuenta para superar las condiciones de desequilibrio y desigualdad reinantes.

En todo caso, queda en el ambiente, después de revisar estos modelos, que ni el esquema proteccionista sugerido por la CEPAL ni el modelo de apertura e internacionalización que ahora se impone han logrado superar los grandes problemas a los que se enfrenta América Latina en general y Colombia en particular, y que, por el contrario, cada vez los problemas y necesidades son mayores.

¹¹ Ibid., p. 16.

¹² FERRER, Aldo, *La crisis socio-económica de América Latina y políticas de ajustes*. Organización de los Estados Americanos, OEA.

¹³ Ibid., p. 41.

Como quedó evidenciado, nuestra misión no es identificarnos o atacar uno u otro modelo de desarrollo. Quizás en estos momentos no hay vuelta hacia atrás, y por las razones que ya se anotaron, las economías del mundo deben mostrar sus productos a las vitrinas internacionales, so pena de quedar a la saga de los cambios que cada vez son más grandes y vertiginosos. Sólo queremos mostrar una realidad palpable: el aumento de la pobreza y la distancia cada vez mayor entre ricos y pobres, con toda la suerte de variables que implica esta situación.

Analizando las cosas desde otra perspectiva, en todos estos años la dinámica de desarrollo para Colombia, que no difiere mayormente de la situación del resto de países de América Latina, ha sido el de un movimiento acelerado en los años 50 hacia la consolidación de un proceso de industrialización que llevó, también entre las décadas de los 50 y los 70, al fortalecimiento de los cascos urbanos y al nacimiento de la pequeña y mediana empresa, la cual registró aumentos en un 50%, observándose en los años siguientes una dinámica similar.

Corredor (1991)¹⁴ describe que en esta época la producción nacional ya no sólo dependió absolutamente de los productos agrícolas, sino que existió una diversificación, representada en ciertas manufacturas, y se dio el comienzo de la industria alimentaria, ubicada, sobre todo, en las principales ciudades del país. La situa-

ción continuó presentando el mismo panorama por cierto tiempo, lo cual hizo pensar que se estaba en el camino de la industrialización, del desarrollo y de la modernización.

Entre los años cincuenta y setenta el proceso de industrialización—aunque tibio—propició un movimiento importante en la estructuración urbana de las principales ciudades del país: las principales vías de comunicación como carreteras, aeropuertos y aun los puertos marítimos empezaron a expandirse; se empezó a utilizar el ferrocarril como una importante vía alterna para el transporte de carga; con el fortalecimiento de nuestro principal producto, el café, los ejes cafeteros del país (Caldas, Quindío, Antioquia y el mismo Cundinamarca) tuvieron importantes crecimientos. Por otro lado, la producción de caña de azúcar en el Valle dio pie a la construcción del complejo azucarero del Valle, aparejado con los procesos industriales que éste propició. Colombia pasó de ser un país marcadamente rural, a ser un país con características urbanas.

En términos generales, los cambios ocurridos señalaron un importante nivel de crecimiento que a la postre marcaron procesos de modernización pero que, sin embargo, no lograron el desarrollo estructural del país, y menos el logro de la modernidad.

Es interesante, en este punto, para la comprensión de por qué el país logró si acaso procesos de modernización, pero que no se tradujeron en procesos de modernidad, hacer la distinción entre uno y otro término.

¹⁴ CORREDOR, Consuelo, *Los límites de la modernización*, Santafé de Bogotá, CINEP, 1991.

La *modernización* es entendida como aquellos cambios cuantitativos en los objetos materiales, que darían pie al crecimiento de la economía en ciertos índices y, con ello, al crecimiento y la expansión de las ciudades, de la construcción, entre otras, derivado todo ello invariablemente del desarrollo de la ciencia y la tecnología. Por su parte, la *modernidad* alude al proceso social de construcción de actores sociales liberados de la socialización del mundo o, mejor, de actores provistos de una visión secular de este mundo y, por consiguiente, con capacidad para actuar sobre él.

Con base en lo anterior asumimos la sociedad moderna como un proceso histórico en el que la apropiación de la naturaleza por el hombre (modernización) y la apropiación del hombre de su propia naturaleza (modernidad) permiten el entendimiento y la aprensión de los procesos que acompañan el cambio ¹⁵.

De acuerdo a ello y siguiendo la definición de algunos autores, en Colombia se dio una muy irregular evolución de los objetos materiales, correspondiente también a una irregular evolución industrial, situación ocurrida entre las décadas de los cincuenta y los setenta, pero no se dio en lo absoluto la evolución del pensamiento del hombre. En Colombia existió una modernización sin modernidad ¹⁶.

La nuestra es una sociedad en la cual se ha dado un proceso incompleto de moderni-

zación —una modernización a medias— ajena a un proyecto de modernidad. La tensión resultante de un orden tradicional erosionado por la maduración, sin la construcción de valores modernos, han impedido hacer de Colombia un sociedad moderna ¹⁷.

En todo caso, hay tres conclusiones básicas alrededor de lo que se ha expuesto. En primer lugar, Colombia es un país que no ha podido superar la crisis estructural a la que está sometida, pese a los modelos que se han utilizado para intentarlo, sobre todo porque han sido más producto de presiones en el orden internacional que de una reflexión serena de nuestra realidad. En segunda instancia, y derivada de la anterior, el país ha logrado adelantos y procesos de industrialización importantes, que se pueden ubicar como intentos de modernización, pero no ha podido superar la pobreza a la que está sometida, que es pobreza del hombre, entendiéndose que no ha cristalizado procesos de modernidad, y finalmente, de manera invariable, nunca se ha estructurado una conceptualización propia acerca de nuestras necesidades, que lleve a la adopción de modelos coherentes con la realidad que vivimos, porque siempre hemos intentado emular las estrategias y las maneras con las que los países industrializados han llegado al desarrollo.

El desarrollo, en cambio, debe considerarse de otra forma; otros deben ser los parámetros sobre los que se mida el avan-

¹⁵ Ibid., p. 51.

¹⁶ Ibid., p. 240.

¹⁷ Loc. cit.

ce y otra, por tanto, la conceptualización para lograrlo.

No se trata de dar un salto al desarrollo, como si nuestra situación fuese linealmente previa a este concepto, ni se trata de buscar estrategias iguales a las utilizadas por los países desarrollados. En cambio, se requiere entender que nuestra situación es única y diferente, y que el desarrollo que se busque ha de ser una categoría propia y auténtica, resultante de nuestras vivencias, de nuestra cultura y de nuestra historia.

Esto, porque, como lo sostiene Sorpa¹⁸, el desarrollo no es una etapa atrasada y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente .

Esto nos lleva a plantear que para desarrollar y cualificar nuestros procesos que ahora carecen de sentido debemos partir del aprovechamiento y utilización de los recursos y potenciales propios; fortaleciendo las estrategias y los espacios que están presentes en nuestra vida cotidiana; solamente con el conocimiento y discernimiento de ésta encontraremos soluciones adecuadas a nuestra pobreza.

Por tal razón, el desarrollo debe partir de la estructuración de los microorganismos y de los microespacios existentes en nuestros municipios, provincias y comunidades, células básicas en donde se teje la dinámica diaria de nuestra sociedad.

¹⁷ SORPA, Miguel, *Neoimperialismo y subdesarrollo colombiano*, Bogotá, CINEP, 1976, p. 43.

En este sentido, Max Neef anota:

*Es indispensable zanjear la creciente atomización de movimientos sociales, identidades culturales y estrategias comunitarias. Particularmente estos movimientos, estrategias y demandas sociales requieren por parte del Estado de nuevas alternativas con heterogeneidad, formas más activas de representatividad y mayor receptividad en cada una de las instituciones*¹⁹.

El fortalecimiento de nuestra cultura, de nuestros valores, de nuestras costumbres, el arraigo de un sentimiento nacional, el reconocimiento de las estrategias de sobrevivencia, como el "rebusque", la economía informal, las redes de ayuda donde ocurren transferencias e intercambios, el fortalecimiento de la familia como unidad básica de la sociedad e institución socializadora del niño capaz de propiciar grandes movimientos sociales para su bienestar, responden a estas expectativas de búsqueda de autonomía y respecto a nuestra realidad.

Esta función básica de la familia como ente socializador y al mismo tiempo movilizador de lazos afectivos fuertes y sólidos ha sido reconocida en nuestro contexto de manera notable. El niño, al depender absolutamente de los adultos, mueve espontáneamente fibras afectivas y emocionales no sólo entre los padres,

¹⁹ MAX NEEF, Manfred, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Suecia CEPAAUR. 1986, p.17.

sino también entre vecinos y comunidades en general, tejiéndose en torno a ellos relaciones cálidas y perdurables que posibilitan la continuidad de una estructura social o la posibilidad de cambios, cuando tienen que introducirse.

Es esto precisamente lo que respalda el proyecto pedagógico educativo comunitario²⁰, y le da un sentido al trabajo con el niño perteneciente a clases en desventaja socio-económica, con la participación de su familia y comunidad.

Sobre estos parámetros conceptuales de respeto por la autonomía y el auto-sostenimiento, el Proyecto Costa Atlántica ha llevado transformación y cambio a cientos de familias en varios departamentos, municipios y comunidades de la Costa, entre los que se cuentan Atlántico, Magdalena, Guajira, Cesar y Sucre, que a su vez han generado procesos de cambio social en el ámbito donde se inscriben.

No se pretende describir aquí una historia detallada del Proyecto Costa Atlántica, ni de las funciones que adelanta, que aunque pocas, en relación con los enormes problemas del país, se requeriría de cierta minucia que en este momento no es pertinente.

Sólo queremos señalar cómo trabajando en primera instancia con los niños y con sus familias se pueden generar verdaderos procesos de desarrollo.

La acción del Proyecto nació por el interés de un grupo de catedráticos y pensadores de extender la inferencia de la Universidad a los sectores sociales considerados en desventaja socio-económica, grupo vulnerable por sus dificultades que requería el esfuerzo investigativo de los entes universitarios para superar los problemas estructurales al que estaban sometidos.

Por ello, y en virtud de la triple función que debe cumplir la universidad (docencia, investigación y extensión) se estructura un proyecto de intervención social comunitario, respaldado por acciones investigativas concretas.

En un principio, las acciones se establecen en La Playa, corregimiento muy cercano a la Universidad del Norte, pero gracias en primera instancia a los "éxitos" obtenidos, y después al apoyo de la Fundación Bernard van Leer de Holanda —la cual se ha constituido en un organismo no gubernamental internacional que ha logrado importantes procesos de atención y transformación en diferentes países—, se pudo irradiar el trabajo a numerosos departamentos, municipios y comunidades de la Costa. El trabajo fue caracterizado siempre por un elemento: la acción y protección al niño por parte de su familia y el bienestar de ésta alrededor del niño.

Si fuera posible identificar la mayor fortaleza y la más grande virtud del Proyecto Costa Atlántica, habría que decir que se relaciona con el involucrar a la familia y a la comunidad en la atención integral al niño, y al tiempo, lograr que éste sea un elemento dinamizador en la movilización

²⁰ *El proyecto pedagógico educativo comunitario en ICBF*. Ministerio de Salud, 1990.

e integración para solucionar los problemas de las familias, que son, a la vez, problemas afines a la comunidad. Pero esta deducción que hoy nos parece lógica es producto de una intensa labor investigativa de nuestra realidad, que incluyó estudios antropológicos, socio-demográficos y de necesidades, y, por su puesto, de investigaciones de corte evaluativo que permitieron la confirmación del importante papel que el niño tenía que empezar a asumir.

Con todos estos elementos investigativos y el desarrollo de la experiencia y el trabajo con las familias de los contextos considerados en desventaja socio-económica se pueden identificar algunas estrategias que han sido muy importantes para enriquecer la labor que a diario se realiza: el utilizar el mismo ámbito cultural en donde se desenvuelve el niño y la familia y con ellos sus costumbres, su morada; el trabajo con las familias como manera de llegar a la comunidad; el considerar a la familia como célula básica en donde pueden llegar ayudas no sólo de otras familias sino de instituciones públicas o privadas, y el visionar a la familia como soporte en sí mismo, en donde sus miembros acuden para buscar protección y fortaleza material y espiritual, son algunas de estas estrategias

El fortalecimiento de la familia con estas características llevó al diseño de un nuevo paradigma de atención al niño con la participación de la comunidad, al cual se le dio el nombre de Casas comunales del niño ²¹, en donde una madre del sector se

²¹ AMAR, José, *Las casas comunales del niño. Teoría y*

hace cargo de cierto número de niños y con ayuda de la comunidad los cuida y alimenta en una casa o patio improvisado. Lógicamente, gracias a los procesos de investigación se van introduciendo elementos pedagógicos que llevan finalmente a la estructuración de un currículo que hoy, después de la sistematización efectuada, se puede apreciar en guías de actividades educativas para la transición entre la atención integral al preescolar y la educación primaria ²².

El conocimiento por parte del ICBF -organismo estatal diseñado para dar respuesta a los problemas del niño y la familia-, de modelos alternativos de atención con participación comunitaria, entre ellos el modelo creado por la experiencia del Proyecto Costa Atlántica, y denominado Casas comunales del niño, llevó al gobierno nacional, en manos del presidente Barco, a la estructuración del programa Hogares Comunitarios de Bienestar, proyecto bandera que hoy atiende a casi un millón de niños, y el cual guarda la estructura básica y los postulados de las experiencias de las CCN, no solamente halladas en la investigación adelantada por el Proyecto Costa Atlántica a través de su área investigativa, sino consecuentemente utilizada en sus labores ulteriores que han venido adelantándose desde hace más de quince años.

Desde entonces, a través de capacitación, investigación y extensión se sigue traba-

²² *experiencias*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1986.

² AMAR, José, María G, E. PEREZ, *Guías de actividades educativas para la transición entre la atención integral al pre-escolar y la educación primaria*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1986.

jando con las familias en su cotidianidad, con sus debilidades y fortalezas, porque tenemos la convicción de que superando

y transformando la unidad más pequeña de la sociedad, la familia, se puede transformar la sociedad misma.

El primer paso es reconocer que la familia es una unidad social que tiene sus propias características y dinámicas. No se puede entender a la familia como un simple agregado de individuos, sino como un sistema con reglas y roles propios. Este reconocimiento es fundamental para poder intervenir de manera efectiva.

La familia es el primer agente de socialización y el espacio donde se forman los valores y actitudes de los individuos. Por lo tanto, cualquier intervención social debe tener en cuenta el rol de la familia y buscar fortalecer sus capacidades para que pueda cumplir con sus funciones de manera adecuada.

En segundo lugar, es necesario identificar las fortalezas y debilidades de cada familia. No todas las familias enfrentan los mismos problemas, y cada una tiene sus propios recursos y habilidades. El trabajo debe ser personalizado y adaptado a las necesidades específicas de cada caso. Esto implica un diagnóstico cuidadoso de la situación familiar y el establecimiento de objetivos realistas y alcanzables.

Además, es importante promover la participación activa de los miembros de la familia en el proceso de transformación. La familia debe ser vista como un agente activo y no como un receptor pasivo de ayuda. Esto se logra mediante el fortalecimiento de la comunicación y la cooperación entre sus miembros, así como el desarrollo de estrategias conjuntas para enfrentar los desafíos que se presenten.

Finalmente, es esencial mantener un seguimiento constante de los avances y retrocesos. La transformación de la familia es un proceso que requiere tiempo y paciencia. No se debe perder de vista que cada pequeño paso cuenta y que la perseverancia es clave para lograr resultados sostenibles.

En conclusión, la transformación de la familia es un proceso complejo pero esencial para el desarrollo social. Requiere un enfoque integral que considere tanto las fortalezas como las debilidades de cada familia, y que promueva la participación activa de sus miembros en el proceso de cambio.